

Reconfigurando el espacio público, redefiniendo la marginalidad urbana: un estudio de caso con jóvenes de barrios populares de Medellín, Colombia.

Juan Camilo Mansilla.

Cita:

Juan Camilo Mansilla (2015). *Reconfigurando el espacio público, redefiniendo la marginalidad urbana: un estudio de caso con jóvenes de barrios populares de Medellín, Colombia*. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/174>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eM78/VEV>

Reconfigurando el espacio público, redefiniendo la marginalidad urbana: un estudio de caso con jóvenes de barrios populares de Medellín, Colombia

Autor: Juan Camilo Mansilla. Universidad Sorbonne-Nouvelle - IRCAV (Instituto de Investigación en Cinematografía y Temas Audiovisuales - Francia). mansilla.cine@gmail.com

Resumen

Actualmente, las actividades sociales de los jóvenes de barrios populares están cambiando la percepción y los usos del espacio público urbano. El autor ha realizado varias sesiones con grupos focales utilizando el video como herramienta de reflexión con jóvenes de barrios populares de Medellín, Colombia. El objetivo principal fue estudiar cómo estos jóvenes, integrando objetos y discursos desmaterializados (eg. videoclips de hip-hop, videos militantes de asociaciones comunitarias), reconfiguran el espacio público físico. Los jóvenes de barrios populares de metrópolis contemporáneas construyen su percepción de ciudad a partir de referentes físicos y virtuales. La interacción entre estas dos realidades produce lo que varios estudios llaman “espacio público híbrido” (Duffey 2014; De Souza e Silva, 2006). Este espacio híbrido redefine el concepto de marginalidad urbana, dando a estos jóvenes nuevas alternativas de “posicionamiento” ciudadano, de acción política, de acceso a la información, y de producción de objetos referenciales. El aumento global de las TICs, la popularidad de las redes sociales en internet, y la multiplicación de pantallas conectadas, provocan esta evolución del espacio en la ciudad. Una pregunta central es estudiada: ¿Cómo el acceso a la experiencia urbana, influenciado por la irrupción de las TICs, cambia el referente de “marginalidad urbana”?

Palabras Claves: comunidades virtuales, espacio público híbrido, jóvenes de barrios populares, marginalidad urbana, Medellín.

Introducción: el espacio público y las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación

Actualmente, el Internet y las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación (TIC) permiten un espacio virtual para la comunicación y la colaboración (ie. redes virtuales) que desmaterializa y torna más compleja la interacción entre la población, las instituciones, el comercio, y la ciudad en general. En los últimos años, Internet se ha convertido en un instrumento estratégico para muchos proyectos comunitarios desarrollados en los barrios populares de grandes metrópolis. Estas iniciativas se han convertido en canales de comunicación alternativos a los medios tradicionales. “El ciberespacio permite también a los que están marginados de expresarse más fácilmente con sus propias voces sin tener que pasar por agentes o canales autorizados” afirma Kristy Belton (2010). El imaginario colectivo se construye hoy en día a partir de interacciones sociales en el mundo real, pero también a partir de interacciones sociales virtuales y representaciones simbólicas que circulan en Internet. Jhon Marsahll (2001) argumenta que “el cyber 'espacio' no contiene objetos, sino que se crea a partir de procesos iniciados por las personas en la interacción social, o en la espera de interacción social, los cuales son afectados por los convenios y las fuerzas de la vida *offline*”. Estos referentes *offline* et *online* se cruzan constantemente generando definiciones sociales que, a su vez, están también en constante evolución. El estudio de las sinergias entre esos elementos referentes *offline* et *online* (e.g los videoclips en *YouTube*) es útil para la comprensión de la evolución de determinadas categorías urbanas, como la de los “marginales”, pues, como lo afirma Jhon Marshall (2001) “el ciberespacio está profundamente implicado por el uso y la categorización de espacios *offline*” y la percepción del espacio “depende del tipo de actor social representando y utilizando el espacio [...] no es necesariamente cierto que cada uno de a un lugar las mismas expectativas de espacio”.

La estructura demográfica de las comunidades en línea reproduce de manera creciente las regularidades de edad, sexo y nivel sociocultural del mundo fuera de línea. [...] Internet, como lo afirma Manuel Castells, no sustituye ni la sociabilidad frente a frente ni la participación social, pero se añade a estos (Casilli, 2011).

El mundo digital contribuye a alterar el paisaje mediático y las modalidades de socialización. El espacio público, entendido en el sentido de encuentros y deliberaciones (Habermas, 1978), sostiene los intercambios y las confrontaciones entre las personas. Así, la cuestión de espacio,

su construcción y su reivindicación sobre un territorio, constituye un punto central en los debates de la experiencia urbana, especialmente la de los jóvenes de barrios populares, excluidos históricamente de los canales tradicionales de participación política.

Metodología

Dada la complejidad del tema de investigación, hemos utilizado diversos instrumentos metodológicos: observación, grupos focales (*focus group*), *storytelling* digital, y entrevistas semiestructuradas. En 2014, procedimos a las visitas de terreno en los barrios populares de Medellín, y realizamos cinco *focus group*. Estos *focus groups* nos permitió reunir más de 40 jóvenes en Medellín, con una media de participación de 8 jóvenes por sesión. En segundo lugar, definimos una fase de verificación con entrevistas individuales semi-dirigidas, lo que nos dio la posibilidad de obtener, a un nivel aún más detallado, información cualitativa para validar los datos obtenidos en los *focus group*. Las historias de vida de los entrevistados nos ayudaron a entender las capas múltiples de significado de su identidad.

Bajo un enfoque de “teoría fundamentada” (en inglés *grounded theory*) (Glaser y Strauss, 1967 ; Birks y Mills 2011), los *focus group* han hecho posible la definición y el estudio con los participantes de las categorías de investigación de este estudio. Creemos que es importante conocer la experiencia urbana de los jóvenes de barrios populares de metrópolis a través de nuevos conceptos y marcos teóricos que emergen de contextos precisos. Este enfoque permite producir categorías e ideas en un lenguaje que está incorporado en las prácticas cotidianas, en lugar de obligarlos a ser legibles en vocabularios existentes. Esta perspectiva de teoría fundamentada apoya el argumento sobre “la falta de información y datos fiables que ilustren la gran complejidad de este tipo de barrios [populares]” y que los “*forasteros*’ [a dichos barrios] necesitan de la comunidad como su principal fuente de información, más que en otros lugares” (Calderón, 2012).

La investigación fue complementada con la observación directa de acontecimientos en Medellín (eg. representaciones públicas de colectivos de jóvenes en los barrios populares, acontecimientos deportivos, encuentros informales al aire libre). El resultado nos ha permitido exponer una modelización de nuestra teoría de construcciones sociales alternativas de los

jóvenes de barrios populares de metrópolis en la era digital.

Contextualización: Medellín, una historia de violencia, tráfico de drogas y reconciliación.

Medellín es la capital del departamento de Antioquia al noroeste de Colombia. Con una altitud de 1.538 metros sobre el nivel del mar, Medellín se encuentra en el valle de Aburrá¹, acompañada de otras ciudades menores, atravesada por el río Medellín y rodeada de una cadena de altas montañas resultado de la bifurcación de la cordillera de los Andes. Como en toda la zona tórrida, no hay propiamente hablando estaciones en Medellín, pero en general hay períodos de lluvia y sequía que se alternan cada tres meses. Medellín contaba en 2011 con una población de 2'368.282 de habitantes². En términos de tejido económico, Medellín es la segunda ciudad más importante del país. Medellín se distingue por sus actividades financieras, los servicios y la industria. Algunos programas sociales desarrollados por el Gobierno de la ciudad han reducido la tasa de pobreza de 49,7% al 38,5 % entre 2002 y 2008 (contra un promedio nacional de 30,7% en el mismo período)³. También la tasa de desempleo ha pasado del 17% al 11,3% en 2015 (contra un promedio nacional de 9,1% en el mismo período). La ciudad se divide en 16 comunas y 249 barrios⁴.

La historia de Medellín se caracteriza por fuertes contrastes. La ciudad pasó de ser catalogada la ciudad más peligrosa del mundo en los años 90, y centro mundial del tráfico de cocaína, a ser reconocida en 2012 como la ciudad más innovadora en el mundo⁵, gracias a sus políticas de renovación social y urbanística focalizadas en las zonas marginales de la ciudad.

1 “Nombre en razón del pueblo indígena del mismo nombre que existía en el valle del Guayabal”. *Reseña histórica - monografía de Medellín en 1917*. Mariano Ospina P. y Jorge Rodríguez. In *Medellín en cifras ciudad tricentenaria 1675- 1975*. República de Colombia, Departamento administrativo nacional de estadística. DANE, regional Medellín.

2 Perfil sociodemográfico 2005 – 2015 Total medellín. DANE, 2006.

3 *Medellín, Colombia: Proyecto urbano integral nororiental*. Alfredo Ramos. Observatorio ciudades Inclusivas. 2011.

4 *Medellín, Colombia: Proyecto urbano integral zona nororiental*. Alfredo Ramos. Observatorio ciudades Inclusivas. 2011.

5 Se trata del resultado de un concurso por etapas llevado a cabo por The Wall Street Journal en asociación con Citigroup y el apoyo de Urban Land Institute (ULI). Medellín fue incluido inicialmente en una lista de 200 ciudades elaborada por el ULI. Posteriormente, mediante votación pública en Internet, la lista se redujo a 25 semifinalistas, después a tres finalistas. En la última etapa, Medellín compitió con Nueva York y Tel Aviv. Medellín recibió 70% de los votos.

Patricia Schnitter Castellanos, coordinadora del Laboratorio de Arquitectura y Urbanismo (LAUR) de la Universidad Bolivariana de Medellín (UPB) atribuye el progreso de la ciudad a su “arquitectura social”:

La ciudad ha sido elegido porque es ejemplo de la arquitectura social, lo que ha producido grandes cambios en las zonas marginales a partir de una arquitectura concebida para construir ciudadanía. Esta transformación es el resultado del enlace inseparable que existe entre lo físico y lo social, la combinación exitosa de la arquitectura y el urbanismo (Schnitter Castellanos, La Razón Pública, 2013).

Sin embargo, Medellín tiene una historia de violencia que data del último siglo, a mediados de los años 50. Varias de las características actuales de la ciudad, así como las realidades sociales de su población, son producto de las oleadas de violencia, de narcotráfico y de una migración interurbana que no cesa de aumentar. Expondremos los momentos claves de esta historia y sus huellas en el presente, con el fin de comprender mejor lo que es hoy por hoy un barrio popular en Medellín y cuáles son los jóvenes que allí viven.

Los barrios populares en Medellín

Medellín fue fundada oficialmente en 1674. En 1826, 200 años después de su fundación, cuando se convirtió oficialmente en la capital del departamento Antioquia, solo tenía 6050 habitantes, lo que indica una primera etapa desarrollo lento. Desde su fundación, las familias españolas procedentes de regiones montañosas de Extremadura, Asturias y las antiguas provincias del País Vasco se instalaron en el valle de Aburrá, donde se encuentra actualmente Medellín. Estas familias, mezcladas con indígenas y africanos, aunque menos evidente que en el resto del país, constituyen el origen de la población actual. En 1912 su población se elevaba a 70.547. Durante los últimos años del siglo XIX y comienzos del XX, un fuerte crecimiento de su población, atraída por el desarrollo industrial de la ciudad, dió a Medellín un estatuto de ciudad de acogida de los inmigrantes, principalmente provenientes de las demás comunas del departamento. Después de 1945, con el principio de “La Violencia”, un período de guerra entre los dos partidos políticos dominantes del país (liberales y conservadores), que cobró más de 200.000 vidas, hay un fuerte flujo de migración de víctimas, lo que ha producido un crecimiento acelerado de la población en Medellín. La migración interurbana ya es muy importante en la época: solamente 1 a 3 personas son nacidas en Medellín (Ruiz Restrepo,

2003). La década de los 70 y 80 marca una nueva etapa en la historia de la ciudad, con el tráfico de drogas, los carteles de mafia, y la guerra del Estado contra estos últimos. En los años 80, Pablo Escobar, el barón de la cocaína, desarrolla una de las organizaciones delictivas más poderosas de la historia internacional, con sede en Medellín⁶. La ciudad vive en el miedo, entre la guerra de carteles de la droga, y el enfrentamiento entre el Estado Colombiano y el “cártel de Medellín” de Escobar. En esa época, los jóvenes de los *barrios*, como se denomina a los barrios populares en Medellín, desempeñaban un papel muy importante en la empresa de tráfico de drogas de Escobar. Atraídos por el dinero fácil, estos jóvenes conformaban la red de distribución (ie. *deal*) de marihuana y cocaína en la ciudad:

A comienzos de 1980, al ritmo de la música metal y punk, los adolescentes en Medellín comenzaron a formar grupos que finalmente se convirtieron en bandas de *gangs* poderosas. Los jóvenes de barrios de clase trabajadora, como en Santander y Florencia en el noroeste de la ciudad, formaron pequeñas bandas para cometer robos contra las mujeres, los niños, y las personas de edad. Agredieron autobuses para pagar ropa a la moda, la marihuana y alcohol. Tenían las prendas de vestir en negro, mostraban botas con clavos metálicos, escuchaban música punk, y se les conocía como *los Punkeros*. Estos jóvenes descubrieron que las drogas eran una fuente de riqueza fácil, y rápidamente se convirtieron en escuadrones de la muerte. Estas pandillas de jóvenes tenían afinidades con Los Monjes, una banda que llevaba el nombre de una familia del barrio nordeste de la comuna de Aranjuez, muy vinculada a Pablo Escobar. Mientras que Escobar promocionaba programas sociales, también contrataba jóvenes de *barrio* para organizar una red de traficantes de drogas (Cívico, 2012).

Aunque reductora de una realidad muy compleja, esta versión de los comportamientos y las motivaciones de los jóvenes de barrios populares de Medellín en los años 80, en un medio con tasas altas de desempleo, trabajo informal, una industria textil en declive, guerrillas de izquierda y la percepción de “no futuro” entre los jóvenes, muestra la historia de una juventud en busca de identidad (eg. cultura punk) que se adaptó a la difícil realidad de la ciudad. A mediados de los años 80, las guerrillas de izquierda, especialmente el ELN y el M-19, comienzan a penetrar en las ciudades, incluida Medellín, para difundir y establecer su ideología. Estas milicias absorbieron varias bandas de *gangs* en sus filas, y frente a la falta de presencia del Estado, pasaron a ser una especie de “creadores y protectores de la ley en la ciudad” (Benjamin 1978 [2007]) con el fin de proteger los *barrios* y mejorar las condiciones de vida. En la misma época, los grupos paramilitares hacen su aparición en los barrios populares y luchan por el control de territorios. En 1991, Medellín se considera la ciudad más

6 Para saber más sobre los efectos de los cárteles de drogas en Medellín véase “The Effects of the Drug Cartels on Medellín and the Colombian State”. Sarah Becker. Universidad de Brandeis. 2013.

violenta del mundo, con una tasa de homicidios de 381 por cada 100.000 habitantes⁷. En 1993, según la versión oficial, Escobar, atrapado por la policía nacional, decide suicidarse. La muerte del barón de la droga colombiano cerró uno de los capítulos más sangrientos de la historia de Colombia. Sin embargo, en los años 90, la desaparición de Escobar abrió una nueva era en Medellín, con una miríada de traficantes atomizados en pequeños grupos, milicias urbanas guerrilleras de izquierda y grupos paramilitares en complicidad con el Estado. Todos estos grupos, en lucha por el territorio y por la imposición de ideologías divergentes sobre el orden social de la ciudad, son financiados por la misma fuente: el tráfico de cocaína y de armas.

Existe un mito según el cuál la historia de Medellín está dividida en dos partes: antes y después de la muerte de Pablo Escobar, una época violenta y luego una de pacificación. Sin embargo, la realidad no coincide exactamente con esta interpretación, incluso si durante la época de Escobar se presentaron 6.349 homicidios sólo en 1991, y en 2012 la cifra se elevaba a 1.249. En los últimos años, y tras la muerte de Escobar, han habido más de 40.000 muertes violentas de jóvenes. Esas oleadas de violencia en Medellín coinciden con las luchas subterráneas por el control del negocio de la ilegalidad en la ciudad. Varios estudios ponen de manifiesto que el periodo de pacificación es el resultado, por supuesto parcial, de un control del territorio en manos de una cabeza definida fuera de la ley que actúa, como lo propone Dona Goldestin (2003) en su etnografía de la violencia en Río de Janeiro, como un “Estado paralelo”, y por lo tanto un cierto orden y seguridad es establecido.

A comienzos del 2000, como señala Jaime Ruiz restrepo (2003), “varios agentes están presentes en la realidad de Medellín. Éstos se combinan, se diferencian y se integran, apropiándose y segmentando la ciudad: inmigrantes campesinos, desplazados, jóvenes delincuentes, milicianos y paramilitares”.

Los jóvenes de las comunas populares en Medellín

La historia de Medellín es el producto de la migración campesina de los años 50 y 60 y de una urbanización informal de los periferias principalmente en el nordeste y el noroeste de la

⁷ Secretaria del gobierno de Medellín, in “Informe de indicadores objetivos y subjetivos sobre cómo vamos en Seguridad ciudadana, 2008-2011”. Medellín cómo vamos.

ciudad. Por ejemplo, el barrio Santo Domingo - Savio situado en la *Comunidad 1*, y uno de los barrios estudiados en esta investigación, se estableció en dicha época. Esta población, expulsada por la guerra en el campo y desprovista del apoyo del gobierno para instalarse en la ciudad, formó barrios de invasión precarios y transformó el paisaje de Medellín en los últimos años. La instalación de esas poblaciones tomó dos formas: la invasión de terrenos como consecuencia de una exclusión al mercado público y privado de vivienda; y la urbanización “pirata”, fuera de los reglamentos establecidos por el gobierno en términos de dimensiones, plazos y formalidades. En esa época, las características espaciales de dichos barrios manifiestan el tejido social en composición, a menudo desarticulado: calles estrechas e irregulares que no son totalmente construidas, así como una peatonización de los senderos del barrio.

En los años 70, frente al aumento de la corrupción, hay un fortalecimiento de los movimientos sociales entre los jóvenes. Varios grupos culturales y artísticos (danza, música, teatro, pintura), grupos de deporte, grupos de economía solidaria, entre otros, van aparecer. Sin embargo, con la irrupción del narcotráfico en los años 80, los valores sociales de los jóvenes, en una coyuntura de desempleo, de escasos recursos económicos y de estigmatización social, se van a modificar para crear nuevos órdenes espaciales y sociales en estas comunidades.

[En los años 80] la mafia se ha convertido en un modelo de referencia para la juventud. Los jóvenes encontraron en la mafia los medios de éxito para asegurar un estatuto y bienestar. Las pandillas de jóvenes, típicas de toda gran ciudad, han sido relacionadas o influenciadas por los cárteles de la droga, y esto les ha dado una connotación específica (Revista et social, 1991:141).

Hoy por hoy, el desplazamiento forzado sigue siendo uno de los factores estructurantes de los barrios populares en Medellín, puesto que es en estos territorios donde el precio del suelo sigue aún accesible para esos inmigrantes, y la red social (i.e amigos y conocidos ya instalados en la ciudad) puede apoyarles.

Esta exclusión histórica de los jóvenes de barrios populares de Medellín ha generado un sentimiento de desconfianza de los mismos jóvenes respecto a las instituciones. Los carteles de la droga han aprovechado esta deficiencia y han recuperado este deseo de reivindicación de la parte de los jóvenes integrándolos como punta de lanza de sus organizaciones delictivas.

Esta doble dinámica de “víctimas y victimarios” (Ruiz Restrepo, 2003), representa en la actualidad parte de la experiencia urbana de estos jóvenes. Medellín es una ciudad que muestra una segregación muy significativa, centrado en dos hemisferios cada vez más radicalizados. El norte es ocupado por las familias más modestas, en terrenos precarios, con los ingresos y la tasa de escolaridad más bajos; mientras que el sur está habitado por familias acomodadas, con nivel de estudio universitario y con hogares delimitados por un perímetro de “seguridad” en la que el espacio público que los circunda es privatizado:

“Medellín, una ciudad dividida por un muro, mucho más real que imaginario, que separa y excluye los que luchan por sobrevivir a la hambre o a la violencia, y aquellos que pueden permitirse de vivir en unidades cerradas, cada día más herméticas en seguridad y también que se niegan a sentir el dolor y escuchar los pedidos de ayuda y de solidaridad de estos otros que son también Antioquia y Medellín, como nosotros”. Testimonio de un habitante de la ciudad (Patrialibre.org, 2002).

Cabe anotar que la mayoría de los jóvenes de la ciudad, de menos de 18 años, se encuentra en los barrios populares de la ciudad, es decir, al norte.

La irrupción de las nuevas tecnologías en la construcción social de la ciudad: el espacio público urbano híbrido

La ausencia histórica del Estado en Medellín, combinada con un entorno urbano violento y de miedo, ha llevado a los jóvenes de los barrios populares a establecer “auto-soluciones” a sus necesidades. Estas auto-soluciones, a la vez legales e ilegales, necesitan de un espacio para hacerlas efectivas, una especie de arena que no sólo es física, sino más bien un momento determinado de confluencia de diversas ideas con condiciones claras de acceso. Definimos esta arena como “el espacio público híbrido”. El mundo físico y el mundo digital, en particular la intersección de ambos, producen este espacio híbrido donde el acceso es constantemente reformulado, lo que le da una plasticidad elevada. Los jóvenes utilizan este espacio para reconfigurar sus percepciones de exclusión y consolidar la identidad del grupo frente a la complejidad de la ciudad. Ellos afirman que en el espacio virtual “no somos controlados y es allí donde reivindicamos hacer parte del cambio”. En medio de este panorama de violencia histórico y de olvido sistemático de los gobiernos, los jóvenes de los barrios populares en Medellín han construido un imaginario colectivo que les ha permitido responder a estas condiciones socio-territoriales conflictivas. Este imaginario colectivo se

construyó sobre la base de los principios de la emergencia y el auto-desarrollo. La violencia generada por el conflicto armado y el narcotráfico, acentuada en los años 80 y 90, formó, en muchos jóvenes, el imaginario colectivo de “no futuro” y de rechazo de los marcos institucionales: unirse a las filas de un grupo armado ilegal para sobrevivir, y con suerte, construir un futuro, ya que el Estado “no existe” o simplemente está “lleno de corrupción”.

Por ejemplo, actualmente la desconfianza y la resistencia de los jóvenes respecto a las políticas de intervención urbana del gobierno son muy altas. En general, los jóvenes participantes consideran el gobierno como responsable de los principales conflictos urbanos, como el desempleo y la violencia urbana. Incluso si ellos reconocen que el conflicto histórico en Medellín implica numerosos agentes⁸, el gobierno es a menudo considerado el principal factor de cambio en la ciudad. La reacción de los jóvenes a la falta histórica de Estado ha consistido en encontrar auto-soluciones adaptadas a sus necesidades. “No necesitamos esperar la acción del gobierno para lograr los cambios en nuestros barrios” dice uno de participantes. Estas auto-soluciones son concertadas en el espacio público híbrido de la ciudad donde las ideas sobre la experiencia urbana convergen y cuya principal característica es la plasticidad y el sentimiento de “no ser controlado”.

El acceso a la ciudad en la era digital y la reconfiguración de la experiencia urbana

Las comunidades de bajos ingresos en Medellín tienen dificultades para acceder a la vez a la infraestructura y a los servicios de la ciudad. El acceso a los servicios es la raíz del espacio público híbrido. Un servicio es un momento de interacción entre los individuos, o los individuos y las máquinas, en el espacio híbrido. Cuando el acceso está limitado al espacio, los individuos encuentran medios alternativos para satisfacer esas carencias. Internet ofrece nuevas posibilidades para dichas acciones alternativas, por ejemplo, las comunidades virtuales. A partir de estas nuevas interacciones híbridas, los individuos crean nuevas notificaciones sobre el plan físico, y reconfiguran las restricciones y las funciones de los espacios públicos. En otras palabras, una calle o monumento adopta nuevos significados no solamente en función de las actividades que se llevan a cabo regularmente en él, sino también por la funcionalidad que los jóvenes les atribuyen a partir de los intercambios antes y después

⁸ El conflicto social en Medellín, según uno de ellos, está fuertemente vinculada a “la cultura del camino fácil propuesto por el tráfico de drogas”.

en el espacio digital. Por ejemplo, en Medellín, los jóvenes hacen llamados en sus comunidades virtuales (eg. *Facebook*) para utilizar los espacios públicos: “un parque nos sirve para hacer un *battle* de baile o una calle para hacer el torneo de fútbol” afirma uno de los participantes.

Estas comunidades virtuales, gracias al aumento en la velocidad de transmisión de datos, intercambian no sólo textos escritos, sino que también imágenes y vídeos. Sus percepciones respecto el uso de los espacios están fuertemente influenciadas por esta información audiovisual, lo que provoca nuevas configuraciones en el espacio híbrido. Por ejemplo, uno de los jóvenes participantes afirma que “hay algo que se produce cuando usted comparte vídeo en Internet, no sólo virtual, sino también real”. Como en la televisión o en el cine, ver un vídeo en Internet es una experiencia cultural y psicológica poderosa. Sin embargo, dos condiciones son diferentes con el vídeo en línea. En primer lugar, las plataformas de distribución de vídeos, además del aumento en la oferta de teléfonos conectados con mini cámaras integradas, a precios muy reducidos, han permitido nuevos usos digitales. Hoy en día los individuos no son sólo consumidores, en posición pasiva de observación, sino también productores, en posición de publicación y distribución (ie. *prosumers*). En segundo lugar, el vídeo en línea, por su condición digital, invita a los individuos a unirse, de una manera más rápida y directa (gracias a los hipervínculos⁹) que los medios tradicionales, a otros espacios y comunidades virtuales. Internet ofrece, pues nuevas oportunidades a los jóvenes de los barrios populares de metrópolis para reconfigurar los límites físicos e históricos de su exclusión.

Expresiones culturales híbridas: marginalidad urbana, resistencia y nuevos espacios para la democracia

La marginalidad urbana está estrechamente vinculada a la idea de acceso y de concepción del espacio, tratados anteriormente. “Marginal es alguien que está al margen de la acción de la ciudadanía” afirma uno de los jóvenes participantes en Medellín. La acción de la ciudadanía, a menudo una acción insurgente en las comunidades de bajos ingresos, tiene lugar en el espacio público híbrido, es decir, a la vez en el ámbito digital y físico. Estas nuevas formas híbridas de acceso a la ciudad transforman las percepciones de los individuos, y en

⁹ Vínculo asociado a un elemento de un documento hipertexto, que apunta hacia otro elemento textual o multimedia (Diccionario Larousse).

consecuencia, las ideas convencionales de segregación y marginalidad urbana. Por ejemplo, el movimiento hip-hop y del *grafitti*, muy extendido entre los jóvenes de las comunas en Medellín, caracteriza la doble dinámica de identidad y de diferenciación en la experiencia urbana de estos jóvenes. Los jóvenes han conseguido, en las dos facetas de esta doble dinámica, la creación y la reivindicación de espacios y discursos propios de participación ciudadana.

Los jóvenes de barrios populares no diseñan sus procesos de visibilidad y de apropiación del espacio público con un enfoque explícito de reivindicación respecto a los actores externos del barrio. Ellos asumen sus acciones con una perspectiva local, destinadas a una red de influencia próxima (eg. vecinos, amigos, familia). Sin embargo, incluso si en principio no está pensada, el acceso a Internet facilita una dimensión fuera del territorio, hacia otros sectores y comunidades de la ciudad, que alimenta el imaginario urbano de estos jóvenes, y a su vez, de sus producciones culturales.

Los jóvenes utilizan los nuevos medios ofrecidos por Internet, este “espacio que no es controlado” según su imaginario, para responder, transmitir y consolidar sus discursos y sus espacios híbridos. Este sentimiento de no control, combinado con el desarrollo de la comunicación urbana digital, ha consolidado ciertas expresiones culturales populares, como el hip hop, “el despertar de las jóvenes de los barrios populares utilizando el arte y el diálogo”, afirma uno de los participantes. Música, hip hop, danza y vídeo son, según los jóvenes participantes, “expresiones de resistencia contra la guerra, la discriminación y el silencio”.

El gobierno proporciona herramientas para mejorar esta toma de “conciencia popular” entre los jóvenes. Ellos reconocen un papel importante de los responsables políticos en la implementación de infraestructuras culturales democráticas (eg. centros culturales, parques bibliotecas). Sin embargo, los jóvenes piden programas públicos de educación, así como un acompañamiento real y efectivo, en paralelo a esta tendencia de desarrollo de infraestructuras, ya que sienten una falta de comprensión de ciertos instrumentos digitales. Jorge Velázquez, del grupo de investigación Comunicación Urbana y director de la línea Comunicación, Ciudadanía y Políticos de la universidad Pontificia Bolivariana, afirma que “es necesario educar a los jóvenes, no sólo dar acceso a Internet [...] Es necesario agentes para educar a los

jóvenes sobre el acceso a Internet, una especie de alfabetización digital”.

Conclusión

Es difícil identificar una variable dependiente, o incluso un resultado delimitado, en el presente estudio. La razón es puramente epistemológica. Las acciones realizadas por los jóvenes de los barrios populares en Medellín, en sus lógicas de apropiación de la ciudad y construcción de identidad, responden más que todo a procesos en constante evolución, y no solamente a uno o varios resultados concretos. Es necesario pues construir una variable dependiente de estudio sobre la base de estos procesos, lo que permitiría, en el futuro, realizar estudios comparados bajo contextos geográficos y culturales diferentes. Así, sería posible identificar, entre los jóvenes de barrios populares de diferentes metrópolis, procesos similares de reivindicación de espacios, de identidad, de participación política, de autoproducción de información y de distribución de objetos referenciales. No se trata de pensar, *a priori*, estos procesos juveniles como objetivos a largo plazo, aunque cada uno de estos procesos genere “resultados” más o menos esperados durante su evolución. Así, por ejemplo, algunos procesos iniciados por los jóvenes no están dirigidos a la creación de una identidad propia, sino más bien son utilizados para crear dinámicas alternativas, con frecuencia en conflicto, insurrectas, a las que dominan en la ciudad. Hablamos pues de la “ciudadanía insurrecta” (Holston, 1999) de los jóvenes de barrios populares como un conjunto de los procesos que se refuerzan a través de la producción y distribución de expresiones culturales visuales en los espacios híbridos (eg. vídeo, comunidades virtuales, *tag*, *grafitti*, cultura hip hop). Este conjunto de procesos, intercambiados en formas similares gracias a las nuevas tecnologías de la comunicación, da forma y significado a la experiencia urbana de los jóvenes de las metrópolis. Hemos tomado pues en cuenta nuestro análisis teórico sobre el espacio híbrido y la reconfiguración de la marginalidad urbana para construir y definir la variable dependiente común: la ciudadanía insurrecta entre los jóvenes de barrios populares de metrópolis, caracterizada por la producción de expresiones culturales visuales en los espacios híbridos.

En Medellín estas expresiones culturales de resistencia circulan a la vez sobre una dimensión física y sobre una dimensión digital, lo que produce efectos nuevos sobre las interacciones sociales urbanas. Así, en la actualidad, la ciudad está descubriendo nuevos significados sobre

la marginalidad urbana y los espacios de participación democrática de los jóvenes de barrios populares, todos en un nuevo contexto de espacios híbridos.

Bibliografía

Duffey, Melanie (2014). *Hybrid spaces: Assessing users' perceptions of digitally mediated public space*. Clemson University

Belton, Kristy (2010). *From Cyberspace to Offline Communities: Indigenous Peoples and Global Connectivity*. in *Alternatives: Global, local, political*, 35.3: 193-215.

Benjamin, W. (2007). *Critique of Violence*. In : *Reflections*. pp. 277–300. New York, Schocken Books.

Birks M., Mills, J. (2011). *Grounded Theory: A Practical Guide*. Australia, James Cook University

Calderon, C. (2012). *Social Urbanism : Participatory urban upgrading in Medellin, Colombia* in Lawrence, Yildiz et Kellett (ed.). *Requalifying the Built Environment : Challenges and Responses*. Hogrefe Publishing, Göttingen.

Casilli, A. (ed.) (2011). *Cultures du numérique*. In : *Communications*. N°. 88

Cívico, A. (2012). “We are Illegal, but not Illegitimate.” *Modes of Policing in Medellin, Colombia*. In : *PoLAR - Political and Legal Anthropology Review*, Vol. 35, Number 1, pp. 77–93. DOI: 10.1111/j.1555-2934.2012.01180.x.

De Souza e Silva, A. (2006). *From Cyber to Hybrid: Mobile Technologies as Interfaces of Hybrid Spaces*. In: *Space and Culture* 9:261, DOI: 10.1177/1206331206289022.

Glaser, B., Strauss, A. (1967). *The discovery of grounded theory: Strategies for qualitative research*. Hawthorne, New York. Aldine de Gruyter.

Goldstein, Donna (2013). *Laughter Out of Place: Race, Class, Violence, and Sexuality in a Rio Shantytown*. California Series

Habermas, J. (1978). *L'espace public : archéologie de la publicité comme dimension constitutive de la société bourgeoise*. Payot.

Holston, James (1999). *Spaces of insurgent citizenship*. In : *Cities and Citizenship*. Durham and London: Duke University Press.

Marshall, John (2001). *Cyber-Space, or Cyber-Topos: The Creation of Online Space Social* in *Social Analysis The International Journal of Social and Cultural Practice* Vol. 45, No. 1, pp. 81-102

Ruiz Restrepo, J. (2003). *Medellín: fronteras de discriminación y espacios de guerra*. Universidad de Antioquia. Facultad de ciencias sociales y humanas. Centro de estudios de opinión.